

**Serie:** Anormal

**Tema:** ¿Por qué hacemos lo que no queremos? (¿o si queremos?)

**Fecha:** sábado 30 Marzo 2024 | **Por:** Coco Hernández

**Texto** *Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio.*

### Romanos 7:15 NTV

#### Introducción:

¿Por qué nos pasamos la luz en rojo con tanta frecuencia? Se ha preguntado eso alguna vez, ¿Por qué fallamos tan seguido?

Yo conozco la respuesta enlatada con la que muchas veces me he respondido a mí mismo: Soy humano, imperfecto, todos luchamos con algo, Dios me ama tal como soy.

Aunque nada de lo anterior es mentira, muchas veces solemos usar estas verdades para justificarnos y permanecer en zonas que no nos favorecen, que nos estancan y que traen dolor y destrucción a nosotros mismos y a las personas que amamos.

Lamentablemente, errar en el blanco también es una práctica cotidiana de todos nosotros.

**1 Juan 3:9 NTV** <sup>9</sup> *Los que han nacido en la familia de Dios no se caracterizan por practicar el pecado, porque la vida de Dios está en ellos.*

El texto anterior, de ninguna manera afirma que los hijos de Dios NO fallan, está diciendo que los hijos de Dios, no se caracterizan por *ejercitar* continuamente y de forma premeditada el pecado.

La pregunta para nosotros hoy es, ¿Por qué con tanta frecuencia hacemos lo que no debemos?

#### Desarrollo:

En dos simples líneas, el apóstol Pablo describe la lucha constante a la que nos enfrentamos cada día. Es una tensión constante entre nuestra naturaleza humana (lo que mi carne desea), y nuestra nueva naturaleza como hijos de Dios.

**Romanos 7:15 NTV** <sup>15</sup> *Realmente no me entiendo a mí mismo, porque quiero hacer lo que es correcto pero no lo hago. En cambio, hago lo que odio.*

El problema que plantea Pablo, no es un asunto de conocimiento, él sabe muy bien cuáles son las cosas correctas que debería hacer, y que en su corazón quiere y

anhela hacer. Porque el Espíritu Santo habita en él, también conoce cuáles son las cosas que odia pero que finalmente acaba haciendo. Su problema, al igual que el nuestro, no es, no saber lo que se debe hacer, es que, aunque se y quiero, no puedo.

Pablo conocía bien La ley, lo que le permitió ser conciente de lo que no está bien, sin embargo la ley no le otorga el poder ni las fuerzas suficientes para hacerlo, termina sintiéndose como alguien miserable.

**Romanos 7:23-25 TLA** *Trato de obedecer la ley de Dios, pero me siento como en una cárcel, donde lo único que puedo hacer es pecar. Sinceramente, deseo obedecer la ley de Dios, pero no puedo dejar de pecar porque mi cuerpo es débil para obedecerla.*

Por un lado Pablo se siente esclavo de la ley, incapaz de obedecerla. Por otro lado, se siente esclavo del pecado que lo arrastra hacía donde no quiere.

¿Como podemos hayar una salida a este laberinto en el que nos encontramos todos los días y que muchas veces nos hace sentir desanimados y frustrados?

### 1. Reconocer nuestra realidad.

Vivimos en una sociedad sumamente artificial. Es muy fácil auto-engañarse a si mismo y engañar a otros presentando una imagen nuestra que no se parece en nada a la realidad.

Pablo en cambio, sin filtros ni edición, abre su corazón con dolor para reconocer que su vida (la vida cristiana), no es precisamente un paseo por el parque para disfrutar el atardecer.

Pablo es conciente de su lucha y la reconoce. No hay nada peor que un cristiano adormecido, distraido, incapaz de reconocer su realidad.

#### I. La realidad de mi naturaleza.

¿Qué significa esto? Que soy un pecador imperfecto y que el problema no es Dios ni sus mandamientos.

**Romanos 7:14 NTV** <sup>14</sup> *Por lo tanto, el problema no es con la ley, porque la ley es buena y espiritual. El problema está en mí, porque soy demasiado humano, un esclavo del pecado.*

Nacimos pecadores, somos pecadores, y moriremos siendo pecadores. Reconocer esta realidad es lo que permite que el poder de Dios, se perfeccione en nuestras debilidades.

#### II. La realidad de mi enemigo.

Tenemos un enemigo astuto y engañoso, que se vale de artimañas y maquinaciones para buscar ofrecerle a mi naturaleza lo que ella desea.

Aunque sus ataques son como dardos que vienen desde afuera, es en nuestra mente donde tienen la capacidad de volverse altamente peligrosos. Basta un pensamiento mal canalizado para detonar una guerra mental, que nos pone a pelear en contra de todo y de todos. Basta un pensamiento mal canalizado para terminar haciendo, diciendo o sintiéndome como no debería.

Somos nosotros quienes permitimos que esos pensamientos se aniden en nuestra cabeza, los bajamos al corazón y acabamos llenos de temor, de inseguridad, de orgullo, de envidia, de celos, de lujuria, etc.. La Palabra afirma que nuestra lucha no es contra carne ni sangre, sin embargo, muchas veces peleamos de forma equivocada, con las personas equivocadas.

### **III. La realidad de que aún hay en mi, influencia de la vieja levadura.**

Aún hay cosas en mi; hábitos, conductas, fortalezas, que son consecuencia de la influencia, de los modelajes y de las experiencias que hemos adquirido a lo largo de nuestra vida.

En Cristo somos una nueva creación, pero debido a que aún estamos siendo pulidos, seguramente aún quedan conductas aprendidas que necesitamos desaprender.

En Cristo el pecado de nuestros padres no se hereda, **pero si se aprende**. Nosotros daremos cuentas a Dios por nuestros actos, nunca por los de nadie más.

**Ezequiel 18:20 NTV** <sup>20</sup> *La persona que peque es la que morirá. El hijo no será castigado por los pecados del padre ni el padre será castigado por los pecados del hijo. Los justos serán recompensados por su propia conducta recta y las personas perversas serán castigadas por su propia perversidad.*

### **2. Reconocer nuestra necesidad.**

Reconocer mi realidad desnuda mi necesidad.

**Romanos 7:18-19 NTV** <sup>18</sup> *Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa no existe nada bueno. Quiero hacer lo que es correcto, pero no puedo.* <sup>19</sup> *Quiero hacer lo que es bueno, pero no lo hago. No quiero hacer lo que está mal, pero igual lo hago.*

Cuando uno ignora cuales son los mandamientos y estatutos que Dios estableció, uno podría llegar a pensar, que se está conduciendo bien por la vida. Nada más lejos de realidad.

Es como conducir un auto por una ciudad donde no hay una adecuada ley de tránsito. Todos piensan que son buenos conductores, cada quién hace lo mejor que puede para llegar a su destino.

Cuando hay una ley que regula el tránsito uno se da cuenta entonces, que no es tan buen conductor como pensaba. La Ley Dios abre nuestros ojos a la realidad de que no soy tan buena persona como yo creía, que no robar, no matar, y no mentir, no es lo único que Dios espera de mi.

**Romanos 7:9 TLA** <sup>9</sup> *Cuando yo todavía no conocía la ley, vivía tranquilo; pero cuando conocí la ley, me di cuenta de que era un gran pecador.*

El propósito de la ley no es solamente ayudarnos a reconocer lo frágiles e imperfectos que somos, sino que podamos reconocer que necesitamos desesperadamente a un Salvador que nos ayude.

*Nunca reconocerás tu necesidad de un Salvador, hasta que no te veas a ti mismo como un pecador.* [Craig Groeschel](#).

Los mandamientos no existen para hacernos sentir mal todos los días debido a nuestra incapacidad de obedecerlos, existe para quitar la venda de nuestros ojos y ayudarnos ver nuestra urgente necesidad de un Salvador que haga lo que para nosotros es imposible hacer.

### [3. Reconocer nuestra incapacidad.](#)

**Romanos 7:25-25** <sup>24</sup> *¡Soy un pobre desgraciado! ¿Quién me libertará de esta vida dominada por el pecado y la muerte?* <sup>25</sup> *¡Gracias a Dios! La respuesta está en Jesucristo nuestro Señor.*

En Cristo Jesús podemos ser libres del pecado que nos esclaviza, no porque nunca más volveremos a fallar, sino porque Cristo nuestro Salvador, vino a hacer lo que eramos incapaces de hacer. El obedeció la ley por nosotros.

**Mateo 5:17 NVI** *»No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento.*

Jesús vino a cumplir la ley para que a través de él, podamos ser declarados justos delante de Dios.

**Romanos 10:4 NVI** <sup>4</sup> *Sin embargo, Cristo ya cumplió el propósito por el cual se entregó la ley. Como resultado, todos los que creen en él son hechos justos a los ojos de Dios.*

### **Conclusión:**

**Romanos 5:20-21 NTV** <sup>20</sup> *La ley de Dios fue entregada para que toda la gente se diera cuenta de la magnitud de su pecado, pero mientras más pecaba la gente, más abundaba la gracia maravillosa de Dios.* <sup>21</sup> *Entonces, así como el pecado reinó sobre todos y los llevó a la muerte, ahora reina en cambio la gracia maravillosa de Dios, la cual nos pone en la relación correcta con él y nos da como resultado la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor.*

Pablo finalmente encontró una respuesta que trajo alivio a su corazón: Dejar de mirar hacia si mismo, para poner su mirada en Jesús.

Lo anterior de ninguna manera significa que le vamos a dar rienda suelta a nuestras pasiones, sino más bien todo lo contrario. Al depositar nuestra confianza en él, vamos a buscarle cada día con más intensidad, para que nos ayude, nos fortalezca, nos guíe, nos de sabiduría, nos enseñe, nos transforme, nos sane, nos liberte, y nos conduzca cada día hacia su voluntad perfecta.

En Cristo, Nuestro Salvador, es posible vivir una vida libre de la esclavitud del pecado. No te creas la mentira que te hace pensar que estás destinado a vivir de esa manera, nociva y destructiva toda tu vida. Hoy Dios, a través de su hijo quiere hacerte libre, solo tienes que poner tu mirada en él y confiar plenamente en que su obra en la cruz, fue, es y seguirá siendo suficiente.